

Un maestro de la farsa, entonces y ahora, Batista apeló siempre a las palabras para ocultar sus designios

Afirmó, en Ministro de Educación, Dr. Aureliano Sánchez Arango, en un discurso pronunciado anoche por la CMQ. Si Batista fuera nuevo en política tal vez engañaría

Durante la transmisión de la Hora del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), hizo uso ayer de la palabra el Ministro de Educación, doctor Aureliano Sánchez Arango. A continuación ofrecemos el texto íntegro de su discurso.

"Después de varios años de encontrarse azezápado, disfrutando del clima de garantía que ha brindado a toda la nación el gobierno de Carlos Prío, el señor Fulgencio Batista y Zaldivar ha iniciado una vasta campaña de propaganda, en la que se pretende colocar ante la ciudadanía como un nombre sin odios; se disfraza de demócrata, ungido de un pacifismo sin hiel, creyendo que al pueblo de Cuba se le puede hacer comulgar con ruedas de molino".

"Los panegiristas del ex-dictador de Columbia presentan un cuadro seráfico en que Batista habría de dispensar a los cubanos todo género de venturas en el supuesto —bien remoto por cierto— de que volviera a asumir las riendas del poder. El mismo, olvidando su pasado de ignominia, afirma poseer fórmulas mágicas para resolver todos los problemas nacionales, que si algunos subsisten se deben a su actuación negativa en el ayer haciéndose pasar como futuro creador de bienestar colectivo, prosperidad y paz".

"Si Batista fuera un recién nacido en la política; si el pueblo de Cuba no tuviera marcada en su propia carne la huella sangrienta del Batistato, tales prédicas llenas de hipocresía, tal vez pudieran engañar a algunos. Pero once años de mando omnimodo durante los cuales nada fundamental se hizo para el bien de Cuba y en que se fomentaron todos los vicios y todas las rapacidades, resultan suficientes para descalificarlo de modo definitivo como figura política. Por esta razón, podemos afirmar que a Batista lo desenmascara la historia; la historia de su propio pasado personal, que el pueblo de Cuba no habrá de permitir que se olvide".

"Siete años van a cumplirse el próximo diez de Octubre, en que bajo la avalancha de los votos populares, Batista y todo lo que él representaba, fueron arrojados del poder. El incontenible empuje de la opinión nacional, gestado a través de una larga y cruenta lucha democrática, culminó en la liquidación absoluta de aquella etapa ominosa".

"Para Cuba, esta liquidación del régimen corrompido de Batista significó la liberación de una larga pesadilla y esperanzas de una verdadera superación ciudadana. Ahora, siete años después de aquella repulsa, cree que las palabras vacías de contenido pueden constituir una cortina que oscurezca el sol de la verdad. Parece que el ex-Dictador septembrino no se conforma con la jubilación forzosa que le tiene de-

cretada el pueblo; y sus alarbaderos insisten, con entusiasmo digno de mejor causa, en que con Batista nuestro pueblo puede aspirar a una etapa de felicidad; que Batista puede ser una fórmula política con vigencia".

"Si no existieran estos voceros interesados en desfigurar la verdad, si el propio Batista, con inconcebibles pretensiones de historiador, no se atreviera a modificar los hechos para crearse una aureola de reformador y de patriota, no valdría la pena desperdiciar un solo minuto para refrescar la memoria de nuestro pueblo".

Sin embargo, como todavía algunas zonas populares que han sido confundidas por la propaganda cada vez mayor de los batisteros, va siendo necesario que todos nos dediquemos a esta labor de rememoración y de denuncia. Los que no pudieron vivir, por razones de edad, en todo su dramatismo las horas tenebrosas del régimen castrense de Batista; los que no asistieron a las represiones violentas que impuso como sistema a todas las clases sociales; los que no pudieron participar en la larga y dolorosa lucha de nuestro pueblo contra el audaz sargento que se

1000112



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

6

2)

alzó con una revolución que él no había hecho; los que no se enteraron de la implacable persecución desatada por Batista contra los que se negaban a aceptar el escamoteo de todas las libertades individuales; tal vez ellos puedan ser víctimas de error y para ellos especialmente van mis palabras de esta tarde".

"El Batista de hoy, el sedicente estadista sin odios, el aspirante que se proclama a sí mismo como personero de la paz, lanza su anzuelo de burla al pueblo de Cuba, en la misma forma con que, en 1933, lo hiciera bajo el pretexto de que representaba el orden y la disciplina. Pero el río ahora no está revuelto y no volverá la implacable persecución de que Batista hizo objeto a cuantos consideraba revolucionarios. Y ya no traicionará más aquellos ideales sustentados por las generaciones de cubanos que hicieron posible el gran movimiento de recuperación y de transformación que derribara la tiranía machadista".

"Maestro de la farsa, entonces y ahora, Batista apeló siempre a las palabras para ocultar sus designios miserables".

"El año de 1933 marca la aparición de Batista en el escenario público nacional. Diez años antes había comenzado un vigoroso movimiento de renovación y de combate llevado en los hombros generosos de la juventud que libró largas y cruentas luchas para crear una nueva conciencia nacional, que en 1933 encontró plena realización. El formidable movimiento de raíz popular que derribara a Machado, culmina semanas más tarde en la toma del poder por los elementos revolucionarios que encabeza, el Directorio Estudiantil Universitario. Batista, por diantil Universitario, Batista, que ni siquiera era líder del movimiento militar, se convierte por uno de esos fenómenos inexplicables de la historia, en su más aprovechada figura. Escamoteando el movimiento militar de los sargentos, de inmediato traiciona a los que habían hecho posible la toma de los mandos. Con criterio oportunista, se hace pasar por entusiasta revolucionario y por colaborador desinteresado de aquella muchachada que combatió a cara descubierta la tiranía machadista. El Batista "revolucionario", sin embargo, dura poco las razones de pesos esgrimida por los elementos reaccionarios, por los explotadores de campesinos y obreros, por los que, en una palabra, pretendían mantener a Cuba en las peores condiciones de explotación, producen en él un fenómeno de deslumbramiento y vecha por la borda todos aquellos ideales que tanta sangre, luto y dolor ha-

1000113

bían costado y cuya realización estaba a las puertas de la República. Toda la fuerza que la revolución había colocado en sus manos las pone al servicio del movimiento reaccionario más implacable, si cabe, que el de los trágicos días del Machadato. El espíritu de la Revolución pretendió llevarlo a una tumba bien honda, porque no podía entender que los ideales 'jamás desaparecen'".

"Desde enero de 1934, abre las cárceles a millares de presos políticos y el destierro vuelve a significar la vida misma de los hombres que no se conforman con la traición. En las calles de La Habana caen asesinados aguerridos combatientes que se negaban a admitir el fracaso de sus ideales. Una nueva época de heroísmos de coloca de frente y el pueblo advierte que aquel oportunista pretende someterlo por el terror. Y de nuevo responde la ciudadanía que se yergue valientemente en el movimiento de protesta colectivo que no tiene precedentes en toda nuestra historia. La huelga de Marzo de 1935, en la que participaron en primera línea las nuevas organizaciones políticas, encabezadas por el Partido Revolucionario Cubano (Auténtico); la Universidad de La Habana; el Profesorado y el Magisterio; los empleados públicos y los estudiantes que se sumaron y orientaron a las masas obreras del país, pusieron a Batista y a sus secuaces, en el trance de descubrirse tal como eran realmente".

"El Batista que meses antes había amenazado a los obreros azucareros, anunciándoles que "habría zafra o habría sangre", tuvo oportunidad en el mes de Marzo de 1935 de hacer su zafra de sangre. Mácula eterna de Fulgencio Batista fué el asesinato de Enrique Fernández, el heroico adalid auténtico que cayera abatido en plean lucha por una Cuba mejor junto con varias decenas de combatientes en toda la República".

"Los que participamos activamente en la dirección de la huelga de Marzo no podremos olvidar nunca la furia implacable del terror que desataron Batista, Pedraza, y sus sicarios, sobre un pueblo indefenso que bajo el agobio de la desesperación había realizado una real epopeya de resistencia civil, y que carente de armamentos, no podía responder adecuadamente a una agresión armada y a métodos de terror totalmente desconocidos por el pueblo de Cuba".

"Batista, que con Pedraza estrenó en Cuba el sistema nazi de los toques de queda, acostando al pueblo habanero a las nueve de la noche; el Batista que barrió de las oficinas públicas, de las cátedras y de las aulas

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

6

3

a millares y millares de empleados, profesores y maestros que ocupaban sus posiciones legítimamente, para dar paso a incondicionales analfabetos, desarticulando la administración pública y creando una etapa de oscurantismo con la clausura de todos los centros de enseñanza superior y secundaria, es el Batista que ahora quiere posar como defensor de los empleados y maestros y como sabio reformador de la enseñanza cubana".

"La feroz represión de la huelga de Marzo no fue suficiente para acabar la conciencia cubana. Era tal la incapacidad de Batista para dar a Cuba un régimen de relativa normalidad y de precario ordenamiento jurídico, que su intento de crear un gobierno de aspecto democrático culminó en su cuartelazo contra el Presidente Miguel Mariano Gómez cuyo recuerdo es suficiente para infamar a Batista, situándolo en su propio papel de militarista impenitente, incapaz de aceptar un régimen en el que el poder civil rescatara las funciones rectoras del Estado".

"Toda esta etapa de Batista dictador militar de Cuba, está señalada por agresiones a los poderes del Estado; por la insolencia de sus pronunciamientos; por su oportunismo, que le lleva a realizar toda clase de pactos con tal de apuntalar su régimen en precario. Entre tanto, la lucha contra la dictadura de Batista continuaba en la clandestinidad, mantenida por millares de cubanos dentro y fuera de Cuba. Batista juró a ser un Mussolini tropical; pretende crear una superestructura estatal sobre la base de corporaciones típicamente totalitarias; clausura periódicos, en su burda copia de los recursos mussolinianos, instauro el palmocrateo, que hace tomar a docenas de periodistas; pero todos estos procedimientos no son suficientes para ahogar la tensa voluntad popular. ¡Y ahora se atreve a hablar de libertades conculcadas! Centenares de miles de cubanos se organizan y luchan; hay un clamor unánime que aterriza a Batista. Es como si la sombra de Antonio Guiteras, asesinado por Batista, guiara al pueblo de Cuba hacia su nuevo destino.

"Durante todos estos años Batista había disfrutado del poder omnímodo. Mandaba en Columbia y en Padacio. Los instrumentos del poder estaban todos en sus manos. Y ahora, con la perspectiva de largos años, nos preguntamos: ¿Qué hizo entonces, por el pueblo, el usurpador Batista? La opresión política; el crimen

como instrumento de Gobierno; el cercenamiento de las más elementales libertades públicas la más espantosa miseria, cultivada en provecho propio es la historia de "defensa popular" que puede mostrar Fulgencio Batista.

1000114

"Batista propugnó como fórmula para resolver la miseria de nuestras clases populares, como medio de mejorar la alimentación del cubano pobre; como filosofía de una vida mejor, no la seguridad social; no la educación para el ahorro ni la previsión; no la creación de nuevas fuentes de empleo; sino la fórmula de la bolita oficial que exprime a las clases más pobres del país recogiendo sus centavos sin misericordia alguna, para convertirlos como pequeños arroyos tributarios de un gran torrente que alcanzaba a millones de pesos, producto de aquella miseria y del hambre de centenares de miles de hogares cubanos.

"Este es el Batista que asumió el poder en medio de charcos de sangre, y que se enriqueció arrancando los centavos a los pobres de Cuba y a las clases mejor instaladas en la vida, a través de las "fiestas de caridad" y de las cuotas de "protección". Fue Batista, maestro de la falacia y del oportunismo, el que pretendía representar un papel preponderante en la política exterior, sirviendo unas veces a los intereses totalitarios, reteniendo en el puerto de La Habana al Manuel Arnús, para más tarde según soplaran los vientos internacionales pactar con el Partido Comunista, al que meses antes había perseguido.

"Pero el impulso popular, el movimiento que nace de la tradición revolucionaria cubana, inutilizó las piruetas de Batista en el campo político; restaba eficacia a sus pactos con todos los totalitarismos; impedía, en fin, que consolidara la estructura que había levantado sobre la traición y el crimen".

"Bajo el vigoroso impulso del oleaje popular, Batista se vio precisado a convocar la Convención Constituyente de 1940. Durante siete años, había tratado en vano, de esclavizar un pueblo; y este pueblo maltrecho pero viril, renuente a someterse, demostró, en la primera oportunidad electoral que se le ofreció, su repudio más franco y descarnado a Batista y a todo lo que éste representaba".

"Destruído el aparato dictatorial, Batista pactó con cuantos tuvo que pactar para preparar la nueva farsa de las elecciones generales. Las elecciones que se colocaron en la Presidencia de la República, constituyeron su última gran hazaña de militar alzado contra la ciudadanía.

El pueblo que lo había repudiado en las elecciones para la Asamblea Constituyente, se aprestó de nuevo a repudiarlo con sus votos. Más, el Batista que ahora habla de democracia, de sufragio libre, de juego de partidos, movilizó sus fuerzas militares y consumió una colosal brava electoral del mismo tipo de las registradas en los más atrasados países de nuestra América".

"Vivía ya el mundo la tragedia de la segunda guerra mundial. Disfrazado de demócrata, como tantos otros dictadores de América, Batista usufructuó su última etapa del poder en la que se inauguraron prácticas tan repelentes y dañinas para nuestro pueblo, como lo fueron la bolsa negra y el tristemente célebre Inciso K. Los voceros que pretenden pintar al nuevo Batista, ese Batista que el pueblo de Cuba nunca pudo conocer en su etapa de mando y de poder, han querido destacar esos últimos años del Batistato como paradigma de época feliz, como ejemplo de gobierno democrático. Infortunadamente para ellos están aún, muy recientes estos años en los que Batista reprodujo en forma distinta, pero en fondo semejante, todas sus viejas y malas artes de simulador aprovechado. Los primeros años de la segunda guerra mundial dieron pretexto al Batista Presidente para redondear con las malas artes de la especulación y de la bolsa negra su fortuna hurtada al pueblo de Cuba. Claro que con él, se enriquecieron centenares de aprovechados entre los que descuellan ejemplares tan característicos como Alliegro y Mariné. Fue contra este Batista que había cambiado su dictadura castrense por una voraz dictablanda civil, que el pueblo de Cuba emitió su veredicto inapelable el 1ro. de junio de 1944".

"La voluntad popular fué tan categórica y aplastante en su manifestación electoral, que Batista, cogido por sorpresa, no pudo reaccionar en la forma que hubiera deseado. Las circunstancias internacionales, que había utilizado en su provecho, fueron también un factor en su contra en este momento. Como había posado de gran demócrata, no podía ahora intentar un golpe de mano, porque ello hubiera significado una revolución nacional de tal índole, que Cuba se habría anegado en sangre, cuando aún no había terminado la terrible Segunda Guerra Mundial".

"Con la repulsa unánime del pueblo, bajo el peso aplastante de su pasado; descalificado para siempre como gobernante y como líder, Batista se desvaneció en el horizonte nacional el diez de Octubre de 1944".

"Durante cuatro años, prefirió el

peregrinaje feliz de turista millonario; el sol extranjero de Daytona o el deslumbrante apartamento del Waldorf Astoria y la custodia de los G-Men, a enfrentarse en Cuba con los tribunales de Justicia y de la opinión pública. Más que a sus presuntos enemigos, Batista temía al fantasma de su propio pasado. El complejo de su culpa, determinado por su larga teoría de crímenes, lo mantiene alejado de un país al que había hollado, mientras retrasaba sus oportunidades de desarrollo y de progreso".

"Fué necesario que el pueblo de Cuba, ratificando una vez más su repudio a Batista y a cuanto él representaba, diera el triunfo al doctor Carlos Prío Socarrás, para que el culpable de Daytona regresara. Carlos Prío, que ha hecho realidad de Gobierno, lo que fuera su lema electoral, y desde la Presidencia ha mantenido como criterio fundamental; la cordialidad cubana, ofreció como una demostración de altos principios, todas las garantías para que regresasen a Cuba, aquellos que, como Batista, se encontraban más que en un exilio político, en una huidiza posición de conveniente ausencia.

"Investido de todas las garantías por un gobierno que nunca ha alentado la venganza que ha combatido el crimen donde quiera que se ha producido, y que mantiene como preocupación fundamental el afianzamiento institucional de la República, Batista regresó a Cuba hace ya cerca de tres años y lejos de mantener una discreción aconsejada, entre otras cosas por la gratitud, se convierte en censor implacable del gobierno que hizo posible su retorno.

"Batista ha creído que el vacío que el pueblo ha hecho en torno a su figura, representa un olvido o un perdón de sus pecados. Ha pretendido ver en su espejismo, político que ésta es su oportunidad, y desconocedor, como siempre, de las características verdaderas de nuestra ciudadanía, se ha confiado en la frase infeliz de que Cuba es un país de poca memoria. Pero lo estamos sacando de su error.

Batista no es un demócrata, sino un dictador al que su pueblo arrojó del mando. Batista no es un estadista, porque de sus once años de poder nada definitivo quedó; ninguna institución fundamental hizo posible, cuando todos los instrumentos del poder estaban en sus manos.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

1000116

6

5

"Batista no puede representar el futuro de Cuba, porque quien simboliza un pasado vergonzoso, nada puede ofrecer para el mañana, como no sea la repetición de sus crímenes, de sus latrocinios y de sus persecuciones.

"Batista no puede ser la paz; porque nunca lo fué; porque sus once años de mando fueron once años de guerra sin cuartel provocada por su incapacidad para la convivencia civilizada, y por su modo dictatorial de considerar la función de gobierno. No podrá ser nunca la paz, porque el pueblo de Cuba, que ha encontrado su camino, que lo conquistó en su última etapa de luchas, enfrentándose precisamente a Batista, no se resignará nunca más de caer de nuevo en las garras de quienes lo desgobernaban.

Estamos seguros de que el pueblo de Cuba, un pueblo bien alerta, con la conciencia política madura y confiado en su futuro, ha dictado el epitafio político de Batista y de su aspiración presente, cuando completando el lema de la propaganda Batistera, ha repetido en la plaza pública: sí, Batista es la paz pero ¡es la paz de los sepulcros.

Aureliano SANCHEZ ARANGO.

Brusob, sep 3/51



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA